

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Jornada “Mujeres libres”

Congreso de los Diputados, 5 de marzo de 2026

Muy buenas tardes a todos. Muchísimas gracias por su presencia, muchas gracias por la jornada. Muchísimas gracias a todas las compañeras y también al vicesecretario de Igualdad por organizarlas y muchísimas gracias a nuestras dos protagonistas, a Masih y Rosa María, por su asistencia a este acto.

Sin duda es una gran oportunidad para hacer que se encuentren dos luchas que surgen en contextos distintos pero que comparten una misma raíz: la defensa de la dignidad humana.

Por un lado, la causa de la libertad: libertad para opinar, libertad para decidir, libertad para disentir. Y por otro, la causa de la igualdad. La igualdad que garantiza a cualquier mujer poder vivir sin tener que pedir permiso.

Rosa María Payá y Masih Alijenad nos han impresionado con sus testimonios, pero sobre todo nos han recordado la importancia de no dar ninguna causa justa por perdida.

Ellas proceden de geografías distintas. No comparten idioma, no comparten historia, pero las une algo aún más profundo. Las dos han soportado el yugo de las dictaduras y, frente a ese yugo, ambas eligieron no callar.

Esto también nos recuerda que el verdadero feminismo -al igual que ocurre con la libertad- no nace de la comodidad. Todo lo contrario.

Surge cuando hay que enfrentarse al miedo, a amenazas reales y tangibles.

Surge cuando Masih desafía la imposición de un régimen represivo mostrando su cabello.

Cuando Rosa María decide que la memoria, la justicia y la democracia no pueden sacrificarse en su país. Cuando personas como ellas eligen defender sus derechos, aún a costa de su seguridad y de su integridad.

Me siento muy orgulloso de que mi partido haya elegido reivindicar este 8 de Marzo con el feminismo de verdad.

No el que pretende el enfrentamiento entre unas y otros.

No el de la consigna fácil.

No el de la etiqueta partidista.

No. Lo que hay que reivindicar es el feminismo de verdad.

El que practican mujeres -y también hombres- en defensa radical de la dignidad humana. El que sabe que el objetivo no es gritar más fuerte que otro,

sino lograr que ninguna mujer sea silenciada. Ni en España. Ni en Irán. Ni en mi querida Cuba.

Las protagonistas de este acto han pagado un precio altísimo por exigir lo que a otras mujeres del mundo se les reconoce desde hace tiempo: igualdad ante la ley y libertad básica en la vida diaria.

Especialmente quiero tener presentes a las iraníes que llevan décadas, repito, décadas, enfrentando leyes y prácticas que las colocan en una situación de clara sumisión. Prácticas, por cierto, que también llevan décadas siendo contrarias a los Derechos Humanos y a las libertades fundamentales que cualquier demócrata debe defender.

Porque cuando una mujer no puede elegir cómo vestirse, no puede elegir con quién casarse, no puede estudiar si estudiar o no, si protestar o no, no estamos hablando de tradición. Estamos hablando de violación de sus derechos más básicos: los Derechos Humanos. Y contra eso, solo cabe levantarse y acompañarlas en su lucha.

En estos días, se discute mucho acerca de las consecuencias de la intervención militar en Oriente Medio. Es un debate obligatorio, que los europeos debemos orientar, por supuesto, a que el conflicto se frene.

Lo hemos dicho desde el primer día: contención, evitar la escalada, volver a la negociación. Ahora bien, esa necesaria reflexión no puede traducirse en que olvidemos sus causas.

La elección es simple: o estamos del lado de las mujeres -y también los hombres- que se juegan la vida al quitarse un velo y manifestarse en libertad, o estamos al lado de quienes los encarcelan por ello.

Señoras y señores, nosotros elegimos estar con ellas, con sus derechos, con sus objetivos de poder vivir libres de miedo.

Y a su lado, quisiera compartir diez convicciones que considero necesarias en este 8 de Marzo.

Uno. El feminismo no es selectivo. No depende de fronteras. No puede

dolernos solo cuando las injusticias están más cerca. Y, sobre todo, el feminismo no depende de las circunstancias, ni del contexto, ni de la ideología. A las causas justas, uno se suma por principios, no por rédito electoral, aunque para eso, hay que tenerlos, claro. Me refiero a los principios.

Segunda convicción: quien esclaviza a una mujer no es ninguna víctima. Por ser más concreto, el régimen iraní no es ninguna víctima. Es el victimario. Ha cometido toda clase de atrocidades, entre ellas asesinar a mujeres, ejecutar a adolescentes, torturar a presas políticas. Por tanto, para ondear la bandera de la paz, hay que tener una respuesta para ellas.

¿Qué le decimos a las iraníes? ¿Que esperen cuarenta años más? ¿Que se sometan a la violencia del régimen? ¿Que nos pondremos una chapita mientras a ellas se las sigue matando?

El feminismo de salón, que se limita a poner lazos morados, tiene que tener algo que decir al feminismo real que se juega la vida en las calles de Teherán. Las mujeres de Irán no quieren la paz del burka y la mortaja. Quieren libertad.

Tercera convicción: la coherencia es la única posición moral sostenible. No se puede pretender ser adalid internacional de nada, y olvidarse de las iraníes masacradas por el régimen, y olvidarse de María Corina Machado, perseguida por la tiranía del chavismo y olvidarse de los cristianos perseguidos.

La igualdad y la libertad necesitan algo más que proclamas. Necesitan alternativas. Si dices algo que no, tienes que aclarar a qué dices que sí. Si no tienes respuesta contra la tiranía, tu supuesto pacifismo es un cheque en blanco para la dictadura, o peor aún, un aval a la dictadura.

Cuarta convicción. Para dar lecciones hay que estar en disposición de poder darlas. Con toda contundencia, afirmo: no le reconozco a Sánchez ninguna superioridad moral para hablar de paz, ni de Estado de Derecho, ni mucho menos de patriotismo.

Para tener autoridad moral, hay que tener moral, y no a todo un entorno manchado por la corrupción.

Para predicar la paz en el mundo, no se puede construir un muro entre españoles y para hablar de derecho internacional, antes hay que respetar el Derecho nacional. Y para venderse como patriota, conviene no pactar el Gobierno con quienes buscan la destrucción de la unidad de nuestro país.

Permítanme añadir algo. El oportunismo de manosear la política exterior con fines personales no es algo puntual. Es la norma.

Se están reventando los fundamentos de la política de Estado en todas las áreas geográficas prioritarias para nuestra política exterior: crisis diplomática en América Latina, crisis diplomática en el Magreb, crisis diplomática en Oriente Medio, crisis diplomática con EEUU y completa pérdida de credibilidad en la Unión Europea.

A Sánchez le pasa fuera de España lo que le pasa dentro: nadie se lo toma en serio porque no es serio; porque ha traicionado a todo el mundo y mentido a todo el mundo. Es así.

Pretende dar lesiones de paz el mismo Gobierno que envió detonadores y explosivos a Irán. Dice que niega la cooperación militar contra Irán en marzo de 2026, pero la permitió en julio de 2025.

Dice que rechaza el uso de las bases americanas y a las pocas horas despegan aviones de Rota hacia Oriente Medio.

Dice no a la guerra al mismo tiempo que manda una fragata de guerra a la guerra, en lógico cumplimiento con los compromisos de la OTAN.

Y lo que ya es colmo, polemiza con Trump en público el mismo día que se acerca a su embajador en privado. Es la ética del engaño en versión internacional.

Efectivamente se resume en cuatro palabras: como siempre Sánchez miente. Miente a la OTAN, miente a la Unión Europea y miente a los españoles. Aunque yo creo que ha mentido tanto, que ya no le cuela nadie.

Continúo. Quinta convicción: el feminismo se alegra de sus propios éxitos. Que Rosa María y Masih estén aquí es un honor, pero también es un triunfo. Que aquí puedan hablar libremente, que puedan discrepar sin ser perseguidas, que vean en nuestra Nación un lugar en el que expresarse, nos tiene que hacer sentir orgullosos, valorar nuestra propia realidad.

La tarea de la igualdad es una obra inacabada en España, pero afortunadamente está mucho más avanzada que en otros lugares del mundo.

Sexta convicción: a la vista está en esta sala que la causa de la igualdad tiene desafíos mucho más importantes que cambiar palabras en el diccionario.

En España tenemos muchos: diferencia salarial; dificultades de conciliación, datos de criminalidad preocupantes, especialmente por el crecimiento exponencial de las violaciones; la violencia machista que no cesa -diez mujeres han sido asesinadas en estos dos meses que llevamos de año y, por supuesto, en muchos sitios del mundo las mujeres siguen necesitando aún más ayuda para lograr su total libertad.

Es a eso a lo que nos tenemos que dedicar, no a inventar problemas que no existen.

Dicho de otro modo, hay mucha más defensa de la igualdad de las mujeres en medio minuto de esta sesión que en cuatro años de la legislatura del Gobierno de Pedro Sánchez.

Séptima convicción: las mujeres no tienen dueños y el feminismo tampoco. El PSOE no tiene, ni ha tenido nunca, el monopolio de la defensa de las mujeres.

De hecho, este partido, que convoca este acto, tiene el mejor historial de mujeres líderes: Soledad Becerril, primera ministra de la democracia; Luisa Fernanda Rudi, primera mujer presidenta del Congreso de los Diputados; Esperanza Aguirre, la primera en dirigir el Senado; Loyola de Palacio, primera mujer vicepresidenta de la Comisión Europea.

A pioneras como ellas también hay que tenerlas presentes. Muchas gracias.

Alguien tiene que recordar que el 8 de Marzo es el Día Internacional de la Mujer, de todas las mujeres, no solo el de las activistas excluyentes, y que en España se puede ser feminista sin ser de izquierdas porque, afortunadamente, aquí, en nuestro país, las mujeres son libres de ser y pensar lo que les da la gana.

Octava convicción: la misión de la gestión pública es consolidar libertades, no pontificar. Y mucho menos podemos aceptar sermones de quienes incumplen los principios más básicos de puertas para dentro. Pocas legislaturas han sido tan humillantes para las mujeres como la que estamos viviendo.

Mujeres prostituidas contratadas con dinero público, el desastre de las pulseras, violadores y pederastas en la calle antes de tiempo, el máximo responsable de la Policía española acusado por violación.

Del Gobierno donde ha ocurrido todo esto no aceptamos ninguna sola lección.

Novena convicción: el feminismo no acepta pasos atrás y el borrado de las mujeres que persigue la izquierda es un retroceso.

Me costaría explicarle a Masih que en nuestro país, en España, basta una afirmación para que un hombre pueda ser considerado legalmente mujer y, por tanto, esquivar así los juzgados de violencia de género, o entrar en un vestuario de mujeres, o participar en una competición deportiva femenina.

Mi posición es clara: debemos derogar la ley que permite esto. Ser mujer no puede ser un mero trámite declarativo. Conduce al borrado de las mujeres y, por tanto, es inaceptable.

Y última convicción: me preocupa que errores como el anterior estén resultando contraproducentes en la causa de la libertad porque están alejando de la lucha por la igualdad a muchos chicos y también a muchas chicas. Y no podemos consentirlo.

Debemos oponernos con claridad a las proclamas que acaban convirtiendo la causa de la igualdad en una causa antipática.

Nuestro camino es otro. El de poner como ejemplo a mujeres como las que hoy nos acompañan, que arriesgan su vida, su libertad por un objetivo justo: la dignidad plena de las mujeres en todo el mundo.

Creo que esta visión de la igualdad es la que comparte una inmensa mayoría de españoles, y la que nunca debería haber dejado de tener un Gobierno de la

Nación.

Mi compromiso es recuperarla y legar a nuestras hijas y nietas el país por el que lucharon nuestras madres y abuelas.

Que España siga siendo lo que es este acto, no una trinchera, sino una casa que acoge y que acompaña a todas las mujeres que luchan por la libertad y que no pregunta por su carnet ideológico para reconocer su valentía.

Señoras y señores, diputados, senadores, muchísimas gracias por su presencia. A los miembros de la sociedad civil que nos acompañan, muchísimas gracias también por su testimonio.

Y quisiera, para finalizar, trasladar también nuestro testimonio de solidaridad, muchas veces en privado y ahora en público -y aprovecho su presencia-, para testimoniar nuestro respeto, nuestra solidaridad y nuestro apoyo a un compatriota, compañero nuestro que sufrió un atentado con objetivo de muerte que le costó una bala en su cara a través de secuaces al régimen iraní.

Muchas gracias, Alejo Vidal Quadras, por tu presencia.